

margen N° 73 – junio 2014

El Trabajo Social: escenarios de inserción laboral

Por Clara Emperatriz Pérez y Nilda Ana Núñez

Clara Emperatriz Pérez. Licenciada en Trabajo Social. Universidad Nacional de la Pampa (Argentina). Especialista en Docencia Universitaria. Universidad Nacional de Catamarca (Argentina) y de Las Villas (Cuba). Magister en Gerencia Social.

Nilda Ana Núñez. Licenciada en Trabajo Social. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Catamarca, Argentina

Introducción

El presente trabajo se inscribe en el marco del estudio la formación profesional que reciben los alumnos en la Universidad Nacional de Catamarca (Argentina) y su posterior incorporación a la actividad económica, además de puntualizar temas relacionados como la desigualdad socio-económica y los distintos estatus que adquiere el egresado de la Titulación Trabajo Social. Desde allí, recuperando aspectos conceptuales que han sido indagados y problematizados, interesa avanzar en consideraciones teóricas que nos permitan describir las características de los escenarios de intervención y el desarrollo de la actividad profesional de los egresados de la Licenciatura en Trabajo Social y Ciclo extraordinario de la Licenciatura en Trabajo Social de la Unca, para tratar de entender el lugar estratégico de la intervención profesional en los procesos colectivos de manifestación de lo social en el escenario entendido como el espacio de instalación de demandas y construcción de estrategias para el abordaje de resolución de las mismas.

Se plantea como objetivo general conocer los contextos sociales en donde los trabajadores sociales desarrollan la intervención profesional. En una primera instancia se realiza un buceo bibliográfico de cómo se fueron constituyendo y el modo que imperaba para la intervención, para luego analizar los cambios de los escenarios de la sociedad actual a fin de caracterizar diferentes estrategias de intervención en lo social que responden a las demandas reales de los usuarios en la nueva realidad que toca intervenir.

Acerca de los escenarios y contextos

El trabajo Social está atravesado por transformaciones de carácter importante, en cuanto a su misma definición, desde su origen en civilizaciones antiguas hasta llegar al desarrollo de métodos, procesos y etapas históricas que sin duda logran una evolución significativa para el profesional. La problemática de referencia se presenta como un objeto de análisis complejo y por lo tanto requiere de un abordaje epistemológico a partir de la complejidad. Pero ¿qué es la complejidad? “A primera vista la complejidad es un tejido (complexus: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple” (Morin, 2003: 32). Y en efecto lo es, presentando además características como la incertidumbre, el desorden, lo enredado. Es por ello que el conocimiento exige la necesidad de poner orden, de desenmarañar ese tejido. Existen sin embargo riesgos que se corren al intentar la clarificación del conocimiento, esto es entre otras cosas, olvidar lo complejo, comenzar a simplificar, producir ceguera.

La complejidad, en definitiva, es considerada como un lugar de intersección de problemáticas diferentes donde "el pensamiento causal lineal, resulta insuficiente para captar la incongruencia, requiriendo explicaciones lógicas que permitan comprender la convergencia y complementariedad.

Esto es que no se puede eludir el desafío de lo complejo. No hay que asumir y retomar la pretensión de la manera de pensar simple, de intentar controlar lo real; más bien hay que ejercitarse en un modo de pensar capaz de diálogo y negociación, de tratar con lo real; en tal sentido el pensamiento complejo pretende el conocimiento multidimensional, dado que es alentado por una constante tensión entre el anhelo a un saber no dividido, parcelado o reduccionista y la aceptación de que todo conocimiento es inacabado, incompleto" (Morin, 2003b).

El contexto social del siglo XXI se caracteriza por ser complejo, incierto e interconectado, imponiendo un reto a la capacidad del profesional de Trabajo Social para insertarse en la realidad social de manera creativa, responsable y comprometida, y producir conocimientos e instaurar posibilidades de desarrollo en las condiciones de incertidumbre, desigualdad injusticia social y pobreza.

Las formas de accionar del Trabajador Social han ido cambiando y adaptándose al momento socio-histórico contextual en el que se encontraba, por lo que también sus competencias laborales variaron en los siguientes momentos:

- Desde la década de los 80 las escuelas de trabajo social son caracterizadas por procesos de fuerte confrontación en torno al ser y deber ser de la formación académica así como el apremio de superar el divorcio con el campo ocupacional. Esta década se caracterizó por la búsqueda de equilibrios y superación de desajustes por asumir en la tarea universitaria las relaciones con el mundo del trabajo.
- En la década de los 90 el proceso de modernización del Estado, el cambio en las relaciones de poder y las políticas de ajuste generan incertidumbre en el gremio profesional. En esta década ya se vislumbraban las principales competencias en las que se articulan la función del Trabajador Social a partir de la aprehensión de la problemática social entre las que se destacan la promoción social con papeles de animador, la intervención terapéutica, la mediación de conflictos familiares y vecinales, la formulación de proyectos y programas sociales. Lo anterior llevo a la revisión de los programas académicos en base a una estructuración del currículo por núcleos temáticos o ejes temáticos, poniendo énfasis en la conservación de un currículo básico y la formación general ofreciendo al estudiante la profundización de un área específica de su interés.
- En los comienzos del milenio el tema pasa por cómo pensar la formación de Trabajo Social para el mundo del trabajo. Es claro que la educación y la formación profesional deben estar de cara a la realidad social, global y local; por lo tanto a la relación formación profesional-desempeño laboral es necesario implementarle un modelo educativo que atienda desde lo epistémico, teórico y metodológico. (López Luna, E. 2006).

En el contexto de estos procesos sociales de la postmodernidad, de los que emergen nuevas formas de pobreza y exclusión social, un conjunto de ciudadanos vulnerables requieren de nuevas respuestas: son las personas desempleadas de larga duración o en paro recurrente y las ocupadas en subempleos; los jubilados anticipados; los jóvenes que abandonan el sistema educativo sin una cualificación reglada mínima que les permita un acceso digno al mercado laboral; las personas dependientes sin recursos; las personas mayores solas; las madres con cargas familiares; los

agricultores sin acceso a la propiedad de la tierra; los analfabetos; los inmigrantes -especialmente no regularizados-; las minorías étnicas y culturales; los trabajadores con baja cualificación; los discapacitados; las personas sin hogar; las personas drogodependientes; los reclusos y exreclusos; los residentes en barrios degradados socialmente y las habitantes de núcleos de población aislada y sin recursos.

En los primeros años de los sesenta se producen los síntomas iniciales del agotamiento del modelo de crecimiento keynesiano que dio origen al modelo de Estado de Bienestar. Con la crisis económica general iniciada en 1973 y la inviabilidad del planteamiento fiscal del Estado de Bienestar (O'Connor 1981) se cierra paulatinamente la época de este modelo caracterizado por la expansión de la demanda, el gasto público, el fordismo, el endeudamiento y el consenso social sin conllevar un verdadero avance en los mecanismos de decisión y participación ciudadana (Wenger, 1998: 83-84).

La situación de crisis viene provocada por las limitaciones de la intervención estatal desde una triple perspectiva. La primera -ideológica- cuestiona la legitimidad del Estado ante la ineficacia del sistema en satisfacer las necesidades sociales. La segunda -económica- ante el incremento galopante del gasto público que conduce a un endeudamiento público estructural. La tercera -política- ante una incesante e inacabable extensión de los derechos sociales ante cualquier riesgo.

Emergen así diferentes modelos de Estado de Bienestar con relación al voluntariado: conservador, liberal, socialdemócrata y nueva izquierda (García R., 2001). En el debate pragmático del Bienestar Social surgen distintas posturas, aunque todas ellas parecen coincidir en la conveniencia de redimensionar el Estado de Bienestar dando una mayor presencia a la sociedad civil mediante modelos plurales en los que se conceda una importancia fundamental al denominado tercer sector e, incluso, al mercado. El pluralismo del Bienestar conlleva la redefinición del papel del Estado, la incorporación activa de los agentes públicos y privados en la resolución de las necesidades sociales (Montoro, 1997; 1998), la complementariedad y corresponsabilidad pública y privada (Guiden, 1996), y un papel relevante de la sociedad civil en asociación con el Estado en orden a fomentar la renovación y el desarrollo de la comunidad desde una nueva economía mixta (Giddens, 1999).

La nueva configuración relacional se produce en nuestro país en un proceso inacabado de consolidación del Estado de Bienestar, lo que conlleva una situación de riesgo en el proceso de expansión de los derechos sociales. Desde esta perspectiva sistémica, el dinamismo del sistema social conlleva la permanente interacción y conflicto de los subsistemas que lo conforman. Así, la modificación de uno de ellos supone el cambio del resto que, a su vez, se transforman a sí mismos. De esta forma, los papeles de cada sector o subsistema se construyen y reconstruyen de manera continua por sí mismos y por la misma sociedad.

Por otro lado, una dimensión interinstitucional hace referencia a la necesidad de integrar políticas y estrategias de análisis e intervención de los servicios, centros y programas de los sistemas de protección social, servicios sociales, educación, trabajo, vivienda), buscando los mismos y de las instituciones (públicas y privadas) de las que dependen.

Mientras en el país prevalezcan las desigualdades y se profundice la pobreza y marquen grandes asimetrías en lo social, hay espacio laboral para los trabajadores sociales. Pero también, tenemos la gran desventaja de que esos espacios laborales no son exclusivos para esta profesión en particular, se compite con otras profesiones. Y si no se llenan las competencias técnicamente esperadas, fácilmente se es desplazado en ese mercado laboral.

El escenario de la actualidad es de exclusión social, conformado por una relación contradictoria

que emerge como un escenario desafiante para la renovación de las prácticas sociales en el horizonte de un desarrollo humano sustentable. Dicha relación nos habla del actual estado de una acelerada dialéctica que produce riqueza y pobreza, redes de intercambio y segmentación, afiliaciones y desafilaciones, formas de integración y exclusión.

Conceptos como justicia restaurativa, mediación, conciliación, convergencia, requieren Competencias disciplinarias que integren los procedimientos clásicos, con los nuevos Desafíos y el Cambio de Época. Esto es reconocer que coexisten los conocimientos y las metodologías tradicionales con las contemporáneas y, más allá de poseer o adquirir información acumulada, se trata de un cambio de cosmovisión, de expandir las fronteras intelectuales y cognitivas y abrirse a otros universos y percepciones, diferentes a la subjetividad u opinión personal.

El Estado y sus Políticas Públicas se caracteriza por contar con un perfil mercantilista de la política social, particularmente desde una perspectiva gerencialista de las necesidades sociales. El modo en el que son gestionadas las instituciones, cuenta con un perfil donde predomina un avance del sector privado en desmedro de lo público. Las Intervenciones del Trabajo Social se da en escenarios singulares caracterizados por la fragmentación social, y la irrupción de las nuevas formas de la exclusión, circunstancias que implican una serie de cuestiones que hacen necesaria una mirada profunda hacia las nuevas formas de la singularidad, es decir, se necesita un conocimiento detallado de los escenarios, y de las características de los diversos actores sociales que circulan en ellos, en tanto como comprenden, construyen y explican el mundo en que viven.

De esta manera, el Trabajo Social busca y necesita de una modalidad de conocimiento mucho más integrada y completa de la realidad, tanto en su expresión de lo micro social como en lo macro social.

Eroles coincide con Carballada y sostiene que: “[...] Esa realidad muchas veces se nos impone, sufrimos y experimentamos lo impuesto, y otras veces, por el contrario podemos actuar sobre lo disponible. Parte de la realidad permanece tal como se presenta, parte se transforma por sí sola, y parte permanece o se transforma sólo cuando hacemos o sufrimos algo. En toda acción hay una relación entre lo irremisiblemente impuesto y aquello disponible, y cada uno de nosotros se desenvuelve en un círculo de posibilidades reales en el que no sólo se padece lo impuesto. Los límites de lo posible se modifican no sólo históricamente por las distintas generaciones, sino a lo largo de la vida de cada individuo”.

“Toda acción supone la existencia de un diálogo, el entrecruzamiento de lenguajes, de horizontes de comprensión socio-culturales, y de esquemas de comportamiento y pensamiento. Su producto es real cuando hay una transformación en acto, pero su resultado es también ideal, en la medida en que toda acción es pensada, es anticipada mediante el proyecto. Lo que media entre la idea, el proyecto y el acto es la voluntad manifestada en la 'decisión'. La decisión es más bien el último obstáculo de la voluntad con el cual se supera el umbral existente entre el agente del proyecto (en tanto acto mental con anterioridad a la misma acción) y el acto propiamente dicho. Para llegar a ella muchas veces hay interrupciones, rodeos y suspensiones; de todas maneras, y aún no convertida en acto, es intervención porque es experiencia intencionada de cambio; por ello se dice que hay participación, sea por acción, por omisión o inacción”. (Carballada 2007:105-109).

Al utilizar la noción de intervención en lo social se hace referencia a la intervención de un tipo de práctica social o saber especializado. La forma particular de intervención en lo social como saber y práctica especializada por parte del trabajo social, da lugar a la necesidad de incorporar la noción de campo profesional. García Salord sostiene que "todo campo profesional se estructura en relación con ciertos imperativos sociales que plantean como necesario un tipo de práctica

determinada. La estructura del campo profesional de trabajo social es una compleja red de interacciones conformadas por aspectos intrínsecos al propio desarrollo de la profesión y por aspectos externos al campo”.

Lo mismo ocurre con diferentes categorías de análisis, por ejemplo: la estructura de la familia no es universal; se encuentra atravesada por una serie de cuestiones que le conferirán singularidad como, aspectos históricos, sociales, culturales, etc. De ahí que cambian de dirección las orientaciones de la Intervención en lo Social.

Esto obviamente no es solamente producto de las producciones de investigación del Trabajo Social y otros campos de saber, sino también del simple contraste con la realidad en términos de las posibilidades reales de la Intervención.

Las demandas hacia el sector salud, etc., van a interpelar al Trabajo Social desde la singularidad, como las nuevas formas de pobreza o del padecimiento en tanto los significativos cambios que se fueron dando en circunstancias diferentes.

Este contexto implica que las poblaciones muestran -como característica fundamental- la heterogeneidad. Hay una crisis que se expresa en la vida cotidiana, atravesada por la incertidumbre, la cultura de la sobrevivencia, etc., que impacta en las modalidades organizativas.

Así, los recursos típicos que eran un insumo básico de la Intervención se presentan como azarosos, atravesados también por la incertidumbre.

Bibliografía

- Carballada, Alfredo (2002) La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales. Editorial Paidós. Buenos aires.
- García Roca, X.: 2001 "El voluntariado en la sociedad de Bienestar" en Revista de Documentación Social, núm.: 122, enero-marzo. Caritas. Madrid, , págs.: 15-40.
- García, Susana (1998) Especificidad y rol en trabajo social. Editorial Lumen Humanitas. Buenos Aires.
- Giddens, A . 2000Un Mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas Edit. Taurus. Madrid.
- Giddens, A 1999 La tercera vía. La renovación de la Socialdemocracia. Edit. Taurus. Madrid.
- Giddens, A1996. Más allá de la izquierda y de la derecha. Edit. Cátedra. Madrid.
- López Luna, E. 2006. Competencias laborales del trabajador social vistas desde el mercado laboral Tabula Rasan.5Bogotájul./dic.p5
- Montoro, R.: 1997"La reforma del Estado de Bienestar: derechos, deberes e igualdad de oportunidades", en Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 79, Centro de Investigaciones Sociológicas.Madrid.,págs:9-41.
- Morin, E. (2003a). Educar en la era planetaria. Gedisa. Barcelona
- Morin, Edgar. 1994. Introducción al pensamiento complejo, ESF, Paris, 1990. Trad.

Marcelo Pakman, Gedisa, Barcelona

- O'Connor, I. 1981. La crisis fiscal del Estado. Barcelona. Edit. Península.
- Rodríguez, L. (1997) "La Formación y los nuevos yacimientos de empleo en España", REIS Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 77-78, p.117.
- Wenger de la Torre, D "Fundamentos teóricos de la Política Social" en ALEMÁN Bracho, C. y Garcés Ferrer, J. (Coords.) Política Social. Edit. McGraw-Hill. Madrid 1998, págs.: 33-50.
- Wenger de la Torre, D.:"Estado de Bienestar, políticas económicas actuales y vías alternativas", en Alemán Bracho, C. y Garcés Ferrer, J.(Coords.) Política Social. Edit. McGraw-Hill. Madrid 1998. Págs.: 79-94.